

# Históricas Digital

Michael C. Meyer  
El rebelde del norte  
Pascual Orozco y la Revolución

Carolina Espejel Sherman (traducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

1984

202 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16)

ISBN 968-837-226-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

## VI

### OROZCO Y HUERTA

El domingo 9 de febrero de 1913 la ciudad de México fue sacudida por fuego de artillería. Los ciudadanos de la capital, sintieron con agudeza por primera vez desde el estallido de la Revolución, la fuerza destructiva de la intermitente lucha civil que durante casi dos años y medio había azotado al resto del país. Pero no eran los orozquistas ni los zapatistas los que habían descendido sobre la ciudad: los cañonazos que en la madrugada despertaron a los habitantes de la capital fueron la culminación de un golpe de estado cuidadosamente planeado y originado dentro del mismo ejército federal de Madero. Más de dos mil soldados de la guarnición federal de la capital desertaron junto con el general Manuel Mondragón y se volvieron en contra del presidente. Aunque a Madero se le había advertido que muchos de sus principales oficiales estaban planeando este acto de traición, él se había rehusado a hacer caso de la advertencia.

El nuevo ejército que se encontraba ya formado, se propuso como primera tarea poner en libertad a dos prisioneros políticos antimaderistas: Bernardo Reyes y Félix Díaz. Después de llevar esto a cabo, el ejército se preparó para asaltar el Palacio Nacional, que estaba defendido por más o menos doscientos soldados leales bajo el mando del general Lauro Villar. El general Bernardo Reyes, quien dirigía el asalto, cayó bajo uno de los primeros disparos de ametralladora, y el asalto fue rechazado. Las tropas antimade-

ristas fueron forzadas a retirarse hacia el poniente a través de la ciudad, y a tomar refugio en la Ciudadela, donde un cuartel general temporal había sido establecido por Félix Díaz y Manuel Mondragón. El episodio que siguió ha sido calificado universalmente como la página más negra de la Revolución Mexicana.

El presidente Madero, al llegar esa mañana del 9 de febrero al Palacio Nacional, se encontró con que su fiel comandante Lauro Villar había sido herido durante el primer encuentro y estaba imposibilitado para continuar al mando. El presidente tomó entonces una decisión de gran trascendencia: nombró al general Victoriano Huerta comandante general en el combate contra los “felixistas”. Hasta entonces, las principales distinciones militares de Huerta habían sido la campaña que condujo con cierto éxito contra Emiliano Zapata en el estado de Morelos y la victoria que obtuvo sobre Orozco en la segunda batalla de Rellano. En esta ocasión, sin embargo, el apuro de Madero vino a ser la oportunidad de Huerta.

Durante los diez días de la decena trágica las calles del centro de la ciudad de México fueron un campo de batalla. El intercambio de fuego de artillería entre las tropas leales instaladas en el Palacio Nacional y los felixistas apostados en la Ciudadela, arrasó edificios y mató e hirió a cientos de inocentes civiles. Se paró todo el tráfico en el centro, el servicio de teléfono fue interrumpido, los comercios se cerraron. El 17 de febrero, día en que Madero mandó llamar a Huerta para inquirir sobre cuándo cesaría la batalla, Huerta le aseguró que la paz sería restaurada al día siguiente. El 18 de febrero comenzó, como había comenzado cada uno de los nueve días anteriores, con fuego de ametralladoras y artillería, pero poco antes de las tres de la tarde la lucha cesó: Huerta había dejado de reconocer al gobierno federal y, junto con sus tropas, se había unido a los felixistas.<sup>1</sup> Madero y su vicepresidente, José María Pino Suárez, fueron arrestados ese mismo día y varios días más tarde se obtuvieron sus renunciaciones. La noche del 22 de febrero de 1913, el expresidente y su vicepresidente fueron asesinados cuando se les transportaba del Palacio Nacional a la penitenciaría. La evidencia circunstancial indica que Victoriano Huerta fue, por lo menos en forma indirecta, responsable de los asesinatos.

El acuerdo por el cual Victoriano Huerta se unió a los revolucionarios se conoce como Pacto de la Embajada (a veces se le llama Pacto de la Ciudadela), porque las negociaciones aparentemente fueron conducidas bajo los auspicios del embajador norte-

<sup>1</sup> Casasola, *Historia gráfica*, t. II, p. 602.

americano, Henry Lane Wilson. De acuerdo con el plan, Huerta debía asumir el cargo de presidente provisional y Félix Díaz lo iba a reemplazar en cuanto fuera posible celebrar elecciones. El apoyo de los reyistas sería recompensado con varios puestos importantes en el gabinete. El primer gobierno constitucional surgido de la Revolución había sido derrocado por un golpe militar muy bien planeado y ejecutado.

Inmediatamente después que Victoriano Huerta asumió la presidencia provisional, los adversarios se alinearon para una nueva serie de campañas militares. La mayoría de los gobernadores de los estados, y el antiguo presidente interino, Francisco de la Barra, aceptaron la usurpación y extendieron su apoyo al nuevo régimen federal. Sin embargo, casi inmediatamente se encontró resistencia en tres estados del norte del país: Coahuila, Chihuahua y Sonora. El movimiento antihuertista, al que pronto se llamó Revolución Constitucional (porque se consideraba anticonstitucional el golpe), tenía su centro en Coahuila, donde el gobernador Venustiano Carranza desconoció al nuevo gobierno federal el 19 de febrero de 1913. La decisión de Carranza tenía especial importancia porque todavía estaba bajo su mando un gran contingente de tropas armadas que habían tomado parte en las recientes campañas orozquistas.

Al día siguiente, en Hermosillo, Sonora, otro veterano de la lucha contra el orozquismo, Álvaro Obregón, ofreció sus servicios y los de sus hombres al gobernador José María Maytorena. El gobernador de Sonora titubeó, sin embargo, considerando que un movimiento antihuertista en su estado sería inoportuno, y esa indecisión le pareció inaceptable a Obregón.<sup>2</sup> En la semana siguiente, Obregón y muchos de sus partidarios ejercieron constante presión sobre Maytorena y finalmente lo forzaron a que pidiera una licencia temporal a la legislatura del estado. El nuevo gobernador interino, general Ignacio Pesqueira, sucumbió a las demandas de las fuerzas antihuertistas de Sonora, y el 5 de marzo de 1913 firmó la cédula que desconocía al gobierno federal.<sup>3</sup>

El tercer núcleo de resistencia se desarrolló en el estado de Chihuahua. Oficialmente, el estado permaneció dentro del conjunto federal por algún tiempo, al ser reemplazado su gobernador antihuertista, Abraham González, por el general Antonio Rábago.

<sup>2</sup> Obregón, *Ocho mil kilómetros*, p. 28-29.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 32.

quien asumió el título del gobernador militar.<sup>4</sup> Sin embargo, antes de que terminara el mes de marzo empezó una formidable campaña antihuertista encabezada por Pancho Villa, quien había regresado de su exilio voluntario en los Estados Unidos con el solo propósito de dirigir el movimiento. La denuncia formal contra Huerta llegó el 28 de marzo de 1913.<sup>5</sup>

La defección de estos tres grandes e importantes estados del norte, hizo imprescindible para el nuevo gobierno federal de Victoriano Huerta obtener el apoyo irrestricto de todos los demás contingentes militares del país. Las dos fuerzas combatientes más grandes e importantes de México que no se habían comprometido con ninguno de los bandos políticos inmediatamente después de la decena trágica, eran la de Emiliano Zapata en Morelos y la de Pascual Orozco en Chihuahua. Aunque Orozco había enviado un telegrama de felicitación a Huerta y a Félix Díaz al día siguiente del golpe,<sup>6</sup> por algún tiempo permaneció en duda el que fuera a prestar su apoyo abiertamente al nuevo gobierno. Tan pronto como Huerta asumió la presidencia provisional, se hizo todo el esfuerzo posible para obtener la alianza de las fuerzas orozquistas, con lo que Huerta esperaba poder persuadir al obstinado Zapata de que abandonara las armas, prometiera su apoyo al gobierno nacional e hiciera que sus hombres regresaran a los campos.

El primer intento que hizo Huerta de ganarse el apoyo de Orozco consistió en nombrar ministro de Comunicaciones y Obras Públicas a David de la Fuente, el principal comandante de artillería que Orozco tuvo durante su insurrección. Ingeniero de profesión, David de la Fuente gozaba del respeto del general de Chihuahua, pero Huerta estaba equivocado si creía que Orozco iba a ser engañado por este obvio halago tentador. De la Fuente no aceptó el puesto en el gabinete,<sup>7</sup> y Orozco no hizo público su apoyo por el nuevo gobierno. Iba a ser necesario atraer a Orozco de otra manera.

<sup>4</sup> Después de Antonio Rábago, el gobernador militar de Chihuahua fue el general Salvador Mercado, un federal, oficial de carrera. Un nuevo ensayo interpretativo sobre los orígenes de la Revolución Constitucionalista puede verse en Kenneth F. Grieb: "The Causes of the Carranza Rebellion: A Reinterpretation", en *The Americas*, XXV (julio de 1968), p. 25-32. Véase también Edwin Lieuwen, *Mexican Militarism: The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army*, Alburquerque, University of New Mexico Press, 1968, p. 18-24.

<sup>5</sup> STC, "Chihuahua denuncia los espúreos de Huerta y Rábago," 28 de marzo de 1913. El acta de defección no estaba firmada por Villa, sino por Toribio T. Vela y Juan Anaya.

<sup>6</sup> *El Imparcial*, 2 de febrero de 1913.

<sup>7</sup> *El Imparcial*, 21 de febrero de 1913, y *El País*, 23 de febrero, de 1913.

Una semana después de la renuncia de Madero y Pino Suárez, la adhesión de Orozco se hizo aún más importante. El gran número de soldados al mando directo de Orozco, en sí una gran amenaza, se podía unir a los grupos que ya se habían rebelado en el norte de México; más aún, un gran conjunto de revolucionarios del estado de Durango habían declarado que estaban esperando instrucciones de Orozco y que solamente por orden explícita suya declararían su apoyo al gobierno huertista.<sup>8</sup> Huerta envió inmediatamente a tres comisionados: Ricardo García Granados, Esteban Maqueos Castellanos y Antonio Herrejón López, a negociar con Orozco y determinar las condiciones que éste exigiría para reconocer al nuevo régimen.<sup>9</sup> La conferencia entre los representantes del gobierno y el general de Chihuahua tuvo lugar en Villa Ahumada y Orozco estipuló cinco condiciones: debido a que los soldados orozquistas habían contribuido a la caída de Madero, se les pagarían sus sueldos hasta la fecha con dinero de la tesorería federal; se establecerían pensiones para las viudas y huérfanos de los que habían muerto en las campañas antimaderistas; rápidamente se promulgarían leyes de reforma agraria que dieran tierras a las “grandes masas de pobres”; el gobierno pagaría las deudas que los orozquistas habían contraído para obtener provisiones y los soldados de Orozco serían empleados como guardias rurales.<sup>10</sup> Huerta accedió a todas las demandas, y tan pronto como se le notificó que sus peticiones serían aceptadas, Orozco anunció que apoyaba al gobierno sin reservas, el 27 de febrero de 1913.<sup>11</sup>

La decisión de Orozco de aliarse con el gobierno de Victoriano Huerta lo hizo objeto de nuevos ataques.<sup>12</sup> La rebelión orozquista en contra de Madero se volvía repentinamente aún más odiosa

<sup>8</sup> RDS, Mann al Sec. de Estado, 812.00/6733, 24 de febrero de 1913.

<sup>9</sup> *El Imparcial*, 24 de febrero de 1913.

<sup>10</sup> *Fall Committee*, Declaración de Dr. Allen Tupper. t. I, p. 520; *El Imparcial*, 7 de marzo de 1913; [Jan Leander DeBekker], *De cómo vino Huerta y cómo se fue: apuntes para la historia de un régimen militar*. México, Librería General, 1914, p. 237.

<sup>11</sup> RDS, H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/6433, 28 de febrero de 1913.

<sup>12</sup> El diario *El Paso Morning Times*, violentamente antiorozquista, no cambió su política editorial durante el periodo de Huerta; el hecho de que Orozco hubiera aceptado al usurpador echó más leña al fuego. A su primer acto de traición (su rebelión contra Madero) se sumaba el segundo (su aceptación de Huerta). Las negociaciones entre los representantes del gobierno y Orozco fueron vergonzosamente deformadas: se acusó a Orozco de exigir dos millones y medio de pesos en efectivo como precio por su sumisión (*El Paso Morning Times*, 5 de marzo de 1913). La única defensa de Orozco fue su desmentido (*New York Times*, 7 de marzo de 1913), que el periódico de la ciudad fronteriza ni siquiera publicó.

por lo que muchos consideraban un nuevo acto de grave traición. El que Orozco se hubiera sometido al gobierno del usurpador también tiene como explicación su falta de conocimiento de la política. Ignorante de las ideologías políticas, el chihuahuense nuevamente fue presa de intereses que trataron de usar su popularidad con fines egoístas. Frente a una campaña militar Orozco era un hombre metódico y de cálculos minuciosos, pero cuando se veía forzado a tomar una decisión política, su sagacidad y discernimiento desaparecían y se convertía en un ingenuo confundido. Eliminado Madero por el golpe de Huerta, el curso a seguir, en opinión de Orozco, era una cuestión de simple alternativa: unirse al nuevo gobierno, o volverse hacia los enemigos que lo habían perseguido en el norte del país durante los últimos seis meses. Ni Carranza en Coahuila, ni Obregón en Sonora solicitaron el apoyo de Orozco y difícilmente hubiera aceptado Orozco aliarse con alguno de ellos. Cuando se le dieron garantías razonables de que Huerta accedería a sus peticiones, Orozco decidió jugarse su suerte con las fuerzas del gobierno.

El modo de pensar de Orozco sólo fue registrado públicamente en una ocasión: al incitar a Emiliano Zapata a que cooperara con el nuevo gobierno, Orozco declaró que, aunque él no estaba completamente de acuerdo con el gobierno de Huerta, había aceptado al régimen como base para restablecer la paz.<sup>13</sup> Orozco sabía que otros años de lucha civil podrían agotar la vitalidad de la nación y creyó que la paz sería rápidamente restaurada si él prestaba su apoyo al gobierno. Implícita en la manera de pensar de Orozco estaba la convicción de que cualquier grupo antimaderista necesariamente estaba dedicado a los ideales de la Revolución.

Después de haber tomado la decisión de unirse a Huerta, Orozco envió a la capital a su secretario personal, el coronel José Córdova, a conferenciar con el presidente. Córdova sostuvo varias conferencias con Huerta y con el ministro de Gobernación, Alberto García Granados, después de las cuales Córdova nuevamente prometió que Orozco y todos sus subordinados cooperarían en la pacificación del norte del país.<sup>14</sup> Huerta inmediatamente hizo uso de la sumisión de Orozco: el 3 de marzo envió un brusco telegrama al gobernador Maytorena de Sonora exigiéndole que aclarara su posición de una vez, o enviaría al estado al general Orozco con

<sup>13</sup> Magaña, *Emiliano Zapata*, t. III, p. 130-131.

<sup>14</sup> *El Imparcial*, 2 de marzo de 1913; y *New York Times*, 4 de marzo de 1913.

tres mil soldados de experiencia y bien entrenados.<sup>15</sup> Maytorena, quien también estaba siendo presionado por la facción de Obregón para que tomara una posición en contra del gobierno federal, varios días más tarde solicitó una licencia de la legislatura del estado.

El 8 de marzo, gran parte de los hombres de Orozco fueron enviados al estado de San Luis Potosí, donde había estallado una rebelión más en contra del gobierno de Huerta.<sup>16</sup> Al mismo tiempo, Orozco ofreció los servicios de entre tres mil y cuatro mil hombres al general Antonio Rábago, gobernador militar de Chihuahua. Si se proveía a sus hombres con armas y municiones, dijo Orozco, podrían ser enviados inmediatamente a Sonora o a Coahuila.<sup>17</sup>

A principios de la segunda semana de marzo, Orozco y varios de sus tenientes (Marcelo Caraveo, Cheché Campos, Benjamín Argumedo, Pascual Orozco, padre, y otros) salieron de la ciudad de Chihuahua hacia la capital. El cortejo fue aclamado con reverencial temor a lo largo de todo el camino, y una gran celebración marcó su llegada a la ciudad de México el 12 de marzo.<sup>18</sup> Una bienvenida oficial fue extendida por Alberto García Granados y por Enrique Cepeda, gobernador del distrito federal.<sup>19</sup> Un representante del general Félix Díaz, Fidencio Hernández y Bravo Betancourt, quien pronunció un discurso de bienvenida, dijo que el éxito de la revolución antimaderista se debía a la implacable serie de campañas orozquistas en el norte, más que a la lucha librada en la ciudad de México durante la decena trágica.<sup>20</sup> En la semana que siguió, Orozco asistió a varias conferencias con Huerta y los miembros de su gabinete, las cuales tuvieron un resultado triple: Orozco fue nombrado brigadier general del ejército federal; fue encargado de suprimir la rebelión en el estado de Sonora; y además se le pidió que usara su influencia para obtener, de ser posible, la sumisión pacífica de Emiliano Zapata.

La elección de Pascual Orozco para intentar una reconciliación con Zapata debe haberse basado en la estima que el recalcitrante suriano tenía por el guerrillero de Chihuahua (el artículo 3 del Plan de Ayala reconocía a Orozco como comandante general de

<sup>15</sup> *New York Times*, 5 de marzo de 1913.

<sup>16</sup> *El Imparcial*, 9 de marzo de 1913.

<sup>17</sup> AHDN, Maqueos C. [Castellanos?] al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. II, folios 253-254, 8 de marzo de 1913.

<sup>18</sup> *El País*, 13 de marzo de 1913 y *El Imparcial*, 13 de marzo de 1913.

<sup>19</sup> *El Imparcial*, 13 de marzo de 1913.

<sup>20</sup> *El País*, 13 de marzo de 1913.

las fuerzas que habían jurado no abandonar las armas hasta que se garantizara el cumplimiento de las promesas revolucionarias). La capitulación de Orozco había inspirado sumisiones similares en otros estados mexicanos, y el de Zapata era de especial importancia. Sin embargo, como a Orozco ya se le había dado el mando personal de las operaciones militares del gobierno en el norte del país, Huerta y sus consejeros decidieron enviar al padre de aquél, coronel Pascual Orozco, al estado de Morelos como comisionado de paz. El mayor de los Orozco salió de la capital el 21 de marzo y llegó a Cuernavaca el mismo día.<sup>21</sup> La respuesta de Zapata, al ser informado de la misión, fue inesperada: como requisito previo a cualquier negociación exigió que todas las tropas federales salieran inmediatamente del estado y que Orozco hijo fuera enviado como representante del gobierno federal.<sup>22</sup> Huerta se rehusó a dar por recibidas las condiciones y Orozco hijo le envió una carta a Zapata que ni siquiera hacía mención de ellas:

México. D. F. Marzo de 1913  
Señor General don Emiliano Zapata  
Estado de Morelos

Muy estimado señor y amigo:

Supongo que a la fecha habrá tenido mi padre el señor coronel Pascual Orozco, la satisfacción de saludarlo y de manifestarle el objeto de la comisión a que fue enviado cerca de usted, tanto en representación del Gobierno como de mí mismo.

La presente será puesta en sus manos por los señores Ignacio Ocampo, Blas Sobrino y Fabián Padilla, quienes llevan con más extensión, instrucciones para tratar con usted para que patriótica y dignamente, deponga su actitud hostil y contribuya con su prestigio y con las fuerzas de su mando, a la reconstrucción de la nacionalidad.

Espero que estos señores serán atendidos por usted y que los oírás con la calma y el detenimiento a que son merecedores, teniendo en cuenta el noble fin que los lleva.

Soy de usted, afmo. amigo y S.S. P. Orozco, h.<sup>23</sup>

Mientras tanto, Orozco padre, a quien no había desanimado en absoluto la actitud de Zapata, decidió proseguir con su misión. El

<sup>21</sup> *El Imparcial*, 22 de marzo de 1913.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 23 de marzo de 1913.

<sup>23</sup> Citado en Magaña, *Emiliano Zapata*, t. III, p. 117-118.

24 de marzo llegó al cuartel general de Zapata en la hacienda de Temilpa y fue recibido por el líder de los rebeldes surianos. Orozco presentó las credenciales que traía del gobierno de Huerta, una larga carta de su hijo que solicitaba la cooperación de Zapata y una declaración que delineaba las bases sobre las cuales las fuerzas orozquistas se habían alineado con el nuevo régimen, e instó a Zapata a aceptar condiciones similares.<sup>24</sup> La respuesta formal de Zapata, que no fue enviada al presidente sino a Pascual Orozco hijo, fue a la vez elocuente y mordaz:

Campamento Revolucionario en Morelos, Abril 7 de 1913  
Señor General don Pascual Orozco, Jr.  
México, D. F.

Señor de mi respeto y estimación:

...Me dice usted que el Gobierno de Huerta ha sido emanado de la Revolución, como si la defección o deslealtad del Ejército que originó ese poder, mereciera ese nombre que usted inmerecidamente le aplica. Al ver la actitud de usted y de otros iconoclastas de nuestros ideales, nos preguntamos: ¿ha triunfado la Revolución o los enemigos de ella? Y nuestra contestación es obvia: la Revolución no ha triunfado; usted la ha conducido a la catástrofe más espantosa.

...Si el pacto Madero-Díaz en Ciudad Juárez fue vergonzoso y nos trajo una derrota de sangre y desventuras, el convenio Orozco-Huerta que se me ha propuesto, nos precipitaría a un suicidio nacional. Si Madero traicionó a la Revolución, usted y los que se han sometido al Cuartelazo, acaban de hacer lo mismo...

Ahora se dirige usted a esos elementos, cuando la Revolución por parte de usted todo lo ha perdido, hasta el honor. Al pueblo ya no le ofrece usted libertades, sino cadenas...

Por último, si Huerta...representa la defección del Ejército usted...representa la defección de la Revolución...

Su afmo. S.S. y amigo      Emiliano Zapata<sup>25</sup>

La respuesta no dejaba lugar para negociaciones y fue obvio para Huerta y para Orozco que Carranza, Obregón y Villa habían conseguido una alianza importante (aunque no declarada), con los rebeldes de Morelos. Zapata siguió inmovible. Aunque nunca hubo cooperación formal entre los zapatistas y los constitucio-

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 124-128.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 150-153.

nalistas,<sup>26</sup> el hecho de que la maquinaria federal de guerra tuviera que funcionar en dos direcciones opuestas limitaba su eficacia. El gobierno de Madero había estado militarmente expuesto en dos frentes; el gobierno de Huerta pronto se encontraría exactamente en la misma situación.

A fines de marzo la prensa mexicana publicó la asombrosa información, extrañamente prematura, de que los comisionados federales de paz enviados a Morelos, incluyendo al padre de Orozco, habían sido asesinados por órdenes directas de Emiliano Zapata.<sup>27</sup> Sin embargo, no fue sino hasta varios días más tarde —durante la primera semana de abril— que el coronel Orozco y los otros comisionados fueron arrestados por orden de Zapata y acusados de traicionar a la Revolución; el cargo específico fue que la misión de paz era solamente una táctica para hacer que los zapatistas se descuidaran y las tropas federales pudieran vencerlas y capturar a su líder. El juicio, que se llevó a cabo al mismo tiempo que una serie de campañas militares entre las fuerzas federales y las zapatistas, fue una parodia de justicia. Sin evidencia concluyente, los comisionados de paz fueron declarados culpables de la fabricada acusación y encarcelados. Varios meses más tarde, aparentemente encolerizado por los excesos de los federales durante la captura de Cuautla, Zapata ordenó que Orozco padre fuera ejecutado.<sup>28</sup>

La completa disolución de la estima que Zapata tenía por Orozco hijo fue anunciada con una declaración oficial publicada por el cuartel general zapatista el 30 de mayo de 1913, que enmendaba el artículo 3 del Plan de Ayala de la siguiente manera:

Se declara indigno al general Pascual Orozco del honor que se le había conferido por los elementos de la revolución del Sur y del Centro, en el artículo de referencia; puesto que POR SUS INTELIGENCIAS Y COMPONENTAS EN EL ILÍCITO, NEFASTO PSEUDOGOBIERNO DE HUERTA, ha decaído de la estimación de sus conciudadanos, hasta el grado de quedar en condiciones de un cero social, esto es, sin significación alguna aceptable; como traidor que es a los principios juramentados.

<sup>26</sup> Quirk, *Mexican Revolution*, p. 56.

<sup>27</sup> *El Imparcial*, 31 de marzo de 1913; *El Paso Morning Times*, 1º de abril de 1913.

<sup>28</sup> Baltasar Dromundo, *Emiliano Zapata*, México, Imprenta Mundial, 1934, p. 88; Taracena, *La verdadera revolución*, t. II, p. 75; Magaña, *Emiliano Zapata*, t. III, p. 287. Años después, en una conferencia con Francisco Villa, Zapata se jactó de haber matado a Orozco (padre) y admitió su desagrado por no haber hecho lo mismo con el hijo. González Ramírez, *Planes Políticos*, p. 118.

Queda, en consecuencia, reconocido como jefe de la Revolución de los principios condensados en este Plan el caudillo del Ejército Libertador Centro-Suriano general Emiliano Zapata.

Campamento Revolucionario en Morelos, mayo 30 de 1913.<sup>29</sup>

Desde el principio, Orozco hijo observó los esfuerzos de la comisión de paz con cierto interés. Cuando los primeros informes negativos empezaron a filtrarse en la ciudad de México, y más tarde, cuando se anunció la noticia del arresto del coronel Orozco, empezaron a circular rumores de que el general del mismo nombre iba a tomar el mando de las fuerzas federales en Morelos.<sup>30</sup> Huerta no hizo el menor intento de acallar los rumores; simplemente declaró que iba a mandar aproximadamente seis mil hombres al estado de Morelos “bajo el mando de un jefe activo y competente”.<sup>31</sup> Sin embargo, el presidente tenía otros planes para Orozco. Aunque el movimiento zapatista era serio, el movimiento en el norte, con sus tres ramificaciones, era una amenaza más inmediata. En vez de someterse a los deseos de venganza personal que naturalmente tenía Orozco, el pragmático Huerta dio al chihuahuense la comisión de dirigir una fuerza expedicionaria grande y bien entrenada que iría hacia el norte, directamente a su estado nativo.

La historia del papel que desempeñó Orozco como general huertista nunca ha sido relatada. Pero únicamente a través de un análisis de la carrera militar de Orozco en 1913 y principios de 1914 es posible entender del todo los aspectos militares más salientes de la revolución constitucionalista. Descartar este importante periodo declarando que “Orozco vino a ser el caballo de carga entre los generales de Huerta”<sup>32</sup> es un error. Sin el hábil freno que Orozco puso a los dorados de Villa en Chihuahua, el movimiento constitucionalista no hubiera tenido tres cabezas. Si las fuerzas irregulares de Orozco no hubieran impedido el paso al bien equipado ejército de Villa, dando tiempo a Obregón y a Carranza para obtener una serie de triunfos, el caudillo-bandido sin duda alguna hubiera llegado a la capital varios meses antes que sus compañeros del este y el oeste y la Revolución habría asumido un tono muy diferente.

<sup>29</sup> Porfirio Palacios, *Emiliano Zapata*, México, Libro Mex Editores, 1960, p. 125-126. La alteración del Artículo 3 se puede consultar en González Ramírez, *Planes Políticos*, p. 84.

<sup>30</sup> RDS, William A. Burnside, Agregado Militar, México, al Sec. de Estado, 812.00/7349, 7 de abril de 1913; *El Noticioso* (Guaymas), 10 de abril de 1913; *El Paso Morning Times*, 1º de abril de 1913.

<sup>31</sup> RDS, H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/7101, 1º de abril de 1913.

<sup>32</sup> Christiansen, “Pascual Orozco”, p. 116.

Orozco permaneció en la ciudad de México durante el mes de abril, preparando a sus irregulares para la campaña del norte. La expedición se puso en marcha el 9 de mayo de 1913.<sup>33</sup> Cinco días más tarde se capturó la importante ciudad de Zacatecas sin una pelea; las fuerzas rebeldes abandonaron la ciudad al tiempo que las fuerzas de Orozco se aproximaban.<sup>34</sup> El 19 de mayo los irregulares de Orozco sufrieron un revés pasajero cuando fueron emboscados y derrotados por los constitucionalistas en Fresnillo;<sup>35</sup> Orozco ordenó la retirada a Zacatecas donde reorganizó sus fuerzas para continuar el empuje hacia el norte.<sup>36</sup> Un segundo objetivo de importancia en el avance hacia el norte se alcanzó cuando Orozco, después de triunfar en una serie de pequeñas escaramuzas, tomó la ciudad de Torreón en los últimos días de mayo.

Torreón sirvió de campamento a las tropas de Orozco durante el mes de junio; a mediados del mes, el general recibió órdenes del secretario de Guerra de continuar hacia el norte para unirse a la guarnición federal del general Salvador Mercado en Chihuahua, lo más pronto posible.<sup>37</sup> Sin embargo, el avance se demoró varias semanas porque Orozco se vio forzado a enviar hombres a reparar puentes y medios de comunicación al norte de Torreón. Irónicamente, se trataba de los puentes que él mismo había destruido exactamente un año antes durante la retirada que emprendió ante el general Huerta, después de la segunda batalla de Rellano.<sup>38</sup>

Los 1 192 hombres bajo el mando de Orozco, incluyendo los oficiales, salieron de Torreón y emprendieron la marcha hacia Chi-

<sup>33</sup> *El Paso Morning Times*, 10 de mayo de 1913, y *El Imparcial*, 10 de mayo de 1916. Los extensos preparativos que hizo el régimen de Huerta para conducir las campañas militares son objeto de un examen profundo en Michael C. Meyer, "The Militarization of Mexico, 1913-1914", en *The Americas*, XXVII (enero de 1971), p. 293-306.

<sup>34</sup> *El Imparcial*, 14 de mayo de 1913.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 20 de mayo de 1913.

<sup>36</sup> RDS, Gaston Schmutz, Cónsul, Aguascalientes, al Sec. de Estado, 812.00/7658 y 812.00/7729, 19 de mayo y 22 de mayo de 1913.

<sup>37</sup> Salvador Mercado había reemplazado al general Antonio Rábago en mayo. Su posición fue prácticamente insostenible desde el comienzo, pues los rebeldes de Villa habían capturado desde principios del mes todas las ciudades importantes del estado, con excepción de la capital y Ciudad Juárez (RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/7427 y 812.00/7438, 3 y 9 de mayo de 1913). Los constitucionalistas no habían tenido el mismo éxito en el estado de Coahuila. Carranza, que constantemente luchaba a la defensiva, en agosto fue forzado a trasladar su gobierno provisional de Coahuila a Sonora. Las batallas entre las tropas del gobierno y los constitucionalistas en Sonora no fueron espectaculares, pero Obregón había logrado establecer una base firme en el estado.

<sup>38</sup> *El Imparcial*, 14 de junio de 1913.

huahua el 10. de julio de 1913.<sup>39</sup> Su continuo avance hacia el norte fue la más espectacular serie de triunfos que habían tenido los federales desde el comienzo del movimiento constitucionalista cinco meses y medio antes. Durante las dos primeras semanas de julio, Orozco obtuvo sucesivas victorias en los pueblos de Jaral Grande, Estación Dolores, Estación Díaz, Ortiz, Jiménez y Bachimba,<sup>40</sup> y luego en Ciudad Camargo, donde derrotó a la gran guarnición del coronel Rosalío Hernández,<sup>41</sup> y en Mapula, donde murieron ciento setenta constitucionalistas.<sup>42</sup> Con la captura de un tren de provisiones constitucionalista, el 11 de julio, los irregulares obtuvieron abundantes armas y municiones<sup>43</sup> con las que consiguieron una importante victoria sobre los comandantes rebeldes Manuel Chao y Trinidad Rodríguez en Santa Rosalía.<sup>44</sup> Continuando hacia el norte, el victorioso ejército federal entró en la ciudad de Chihuahua el 22 de julio.<sup>45</sup> El secretario de Guerra estaba tan complacido con el éxito de la misión que casi todos los hombres de la fuerza de Orozco recibieron condecoraciones y alabanzas por sus esfuerzos en favor del gobierno.<sup>46</sup> Poco después de su llegada a la ciudad de Chihuahua, Orozco fue ascendido a brigadier general.<sup>47</sup>

El refuerzo que Orozco aportó a la guarnición federal del general Mercado, además de su serie de triunfos a lo largo del camino, eliminaron el peligro inmediato de que la ciudad de Chihuahua fuera capturada por el ejército constitucionalista de Pancho Villa. Aun así, no satisfecho con esa seguridad momentánea, Orozco empezó una campaña de reclutamiento militar. La popularidad del general aparentemente no había declinado en su estado nativo, y sus esfuerzos de reclutamiento tuvieron mucho éxito.<sup>48</sup>

Poco después de la llegada de Orozco a la ciudad de Chihuahua

<sup>39</sup> AHDN, Orozco al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 399, 26 de agosto de 1913.

<sup>40</sup> *Ibid.*, folios 399-400, 26 de agosto de 1913; *El Paso Morning Times*, 23 de julio de 1913.

<sup>41</sup> Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército*, t. I, p. 245.

<sup>42</sup> *New York Times*, 13 de julio de 1913.

<sup>43</sup> AHDN, Orozco al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 401, 25 de agosto de 1913.

<sup>44</sup> *Ibid.*, folios 400-401, 25 de agosto de 1913; *El Paso Morning Times*, 19 de julio de 1913.

<sup>45</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/8127, 23 de julio de 1913; AHDN, Orozco al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 401, 25 de agosto de 1913.

<sup>46</sup> AHDN, Blanquet al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/69, t. II, folio 432, 26 de noviembre de 1913.

<sup>47</sup> *New York Times*, 24 de agosto de 1913.

<sup>48</sup> *El Paso Morning Times*, 19 de agosto de 1913.

surgió una seria desavenencia en la guarnición federal. Durante los dos primeros años de la Revolución, las relaciones entre los federales regulares y los irregulares se habían caracterizado por los celos profesionales, lo que en ocasiones debilitó la eficacia de la maquinaria bélica federal. Esta rivalidad se intensificó en la guarnición de Chihuahua durante agosto y septiembre debido a la animosidad personal que existía entre Orozco y Mercado. El general Salvador Mercado, en virtud de sus títulos de comandante de la Segunda Zona Militar y gobernador militar del estado de Chihuahua, claramente se encontraba en la posición de mando. Orozco, que no estaba acostumbrado al papel de subordinado militar, se opuso a Mercado en muchas decisiones de mando; y casi todas las sugerencias que hizo para la defensa de Chihuahua fueron rechazadas por su superior.<sup>49</sup> La situación era de extrema delicadeza porque los irregulares de Orozco, leales y bien entrenados, constituían el setenta y cinco por ciento de las fuerzas federales combatientes, mientras que los regulares de Mercado, en su mayoría novatos, además de haber demostrado una alarmante ineficacia, formaban solamente el veinticinco por ciento restante.<sup>50</sup>

El antagonismo de los generales no era un secreto; hasta el cónsul norteamericano en Chihuahua lo mencionaba en sus informes al Departamento de Estado,<sup>51</sup> y por cierto que el enemigo también sabía de esta situación. Declaraciones hechas a la prensa por los constitucionalistas decían (erróneamente), que el “Partido Científico” quería poner a Orozco al frente del gobierno del estado, pero que los federales regulares se habían negado a aceptar tal proposición.<sup>52</sup> Aunque esta declaración era completamente falsa, es una indicación de que los constitucionalistas sabían que Orozco no gozaba del apoyo de los regulares de la guarnición federal. Si Orozco había tenido esperanzas de darle un empujoncito a Mercado que lo pusiera fuera del estado de Chihuahua, el 15 de septiembre de 1913 recibió un revés que lo volvió a la realidad cuando la legislatura del estado se suspendió debido a que Mercado no había

<sup>49</sup> Juan Gualberto Amaya, *Venustiano Carranza, Caudillo Constitucionalista*, México, 1947, p. 58.

<sup>50</sup> Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, p. 297. Muchos años más tarde, Mercado intentó dar una explicación de la rivalidad, declarando que los irregulares de Orozco no tenían disciplina y se habían resentido cuando él trató de moldearlos para hacer de ellos una fuerza combatiente eficaz (STC, Mercado a Silvestre Terrazas, 2 de febrero de 1919).

<sup>51</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/8220 y 812.00/8640. 29 de julio y 19 de septiembre de 1913.

<sup>52</sup> *El Paso Morning Times*, 19 de agosto de 1913.

convocado a elecciones en el mes de junio anterior.<sup>53</sup> De esta manera, las funciones ejecutivas de Mercado como gobernador militar pasaron a incluir asuntos legislativos también. Chihuahua iba a ser gobernada por decreto, bajo una dictadura militar, en la persona del general Salvador Mercado. Orozco no hizo ningún intento de apaciguar a Mercado, y una incómoda tregua prevaleció durante varios meses.

A fines de septiembre Orozco condujo, con éxito, una serie de pequeñas operaciones militares en el área de su nativo San Isidro.<sup>54</sup> Al mes siguiente derrotó a una gran guarnición rebelde en Las Palmas, y después reforzó al ejército federal de Ciudad Juárez.<sup>55</sup> Tuvo también una gran victoria sobre los villistas cerca de Santa Rosalía, y dinamitó cinco trenes enemigos.<sup>56</sup> Pocos días más tarde infligió otra derrota más a los rebeldes, en Chuiscar.<sup>57</sup> Los triunfos de los federales, sin embargo, habían sido engañosos, pues Villa había estado haciendo preparativos para expulsar finalmente del estado a todas las tropas del gobierno. A principios de noviembre el comandante constitucionalista empezó a concentrar sus tropas para efectuar un gran ataque a las dos importantes plazas fuertes de los federales: la ciudad de Chihuahua y Ciudad Juárez. El ataque a Chihuahua empezó el 5 de noviembre, pero después de dos días de combate Villa no logró penetrar las líneas federales;<sup>58</sup> Orozco y Mercado habían cooperado para repeler al intruso. Después de su fallido asalto a Chihuahua, Villa se encaminó directamente hacia el norte y atacó Ciudad Juárez temprano en la mañana del 15 de noviembre. Cerca del mediodía, la guarnición del general Francisco Castro se rindió.<sup>59</sup> La toma de la ciudad fronteriza por Villa cambió completamente el aspecto del movimiento constitucionalista; la ciudad de Chihuahua era el único bastión federal que quedaba en el estado.

La presión que entonces se hizo sentir sobre la guarnición federal de Chihuahua estimuló la rivalidad entre Orozco y Mercado. Tan pronto como se enteró de la victoria constitucionalista en la

<sup>53</sup> AGN, Varios, 1913-1914, Sec. 1, núm. 91, 18 de septiembre de 1913.

<sup>54</sup> *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1913.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 20 de octubre de 1913.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 8 de noviembre de 1913.

<sup>57</sup> AHDN, Salvador Mercado al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. II, folios 528-553, 12 de noviembre de 1913

<sup>58</sup> Clarence C. Clendenen, *The United States and Pancho Villa: A Study in Unconventional Diplomacy*, Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1961, p. 42.

<sup>59</sup> RDS, Edwards al Sec. de Estado, 812.00/9749, 15 de noviembre de 1913; *El Paso Morning Times*, 15 de noviembre de 1913.

frontera, Orozco quiso dirigirse hacia el norte y enfrentarse a los villistas. Mercado titubeó, con lo que dio tiempo a que los constitucionalistas se recuperaran.<sup>60</sup> Cuando por fin le concedió permiso de ir, era demasiado tarde, las tropas de Villa ya estaban preparadas y el destacamento enviado a recapturar a Ciudad Juárez fue rechazado hacia Tierra Blanca el 24 de noviembre.<sup>61</sup>

La ruptura final entre Orozco y Mercado ocurrió el 26 de noviembre de 1913, cuando el gobernador militar, a pesar de tener suficientes armas y municiones,<sup>62</sup> anunció su decisión de evacuar su guarnición de Chihuahua sin enfrentarse al enemigo. Esa decisión causó pánico en la ciudad, pues los chihuahuenses sabían bien de los excesos que el general Francisco Villa se permitía a sí mismo y a sus tropas después de haber capturado una presa codiciada.<sup>63</sup> Tan pronto como se hizo pública la decisión de Mercado, los comerciantes de la capital le pidieron que no abandonara la ciudad.<sup>64</sup> Cuando el comandante se rehusó a acceder a la petición, le ofrecieron tres millones de pesos para reforzar las defensas de la ciudad.<sup>65</sup> Pascual Orozco también se opuso a la evacuación de las tropas.<sup>66</sup> Pero ni la tentación, ni la presión ni la oposición de Orozco lograron que Mercado cambiara de idea: sacó a la guarnición federal de la ciudad, como lo había planeado, el 29

<sup>60</sup> Se ha sugerido que Mercado, temiendo que una espectacular victoria orozquista pudiera comprometer su posición, no quería que las tropas de Orozco tuvieran grandes triunfos sobre los villistas (Amaya, *Venustiano Carranza*, p. 59). El grado de hostilidad que había entre Orozco y Mercado se hizo visible cuando Mercado fue arrestado y entrevistado por la prensa. En esa entrevista lanzó una serie de acusaciones contra Orozco, la mayoría de las cuales no tenían validez. Los detalles de la entrevista y la naturaleza de los cargos se discutirán más adelante.

<sup>61</sup> *El Paso Morning Times*, 24 de noviembre de 1913. La prensa de la ciudad de México, estrechamente controlada, informó, incorrectamente, que el general Orozco había triunfado en Tierra Blanca, capturado Ciudad Juárez y expulsado a los villistas de la ciudad (*El Imparcial*, 26 de noviembre de 1913). Hay una excelente descripción de la batalla de Tierra Blanca en las memorias de un oficial de artillería norteamericano que sirvió en las filas de Villa durante varios meses: I. Thord-Gray, *Gringo Rebel*, Coral Gables, Fla., University of Miami Press, 1960, p. 36-53.

<sup>62</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/11043, 21 de febrero de 1914.

<sup>63</sup> AHDN, C. Eugenio Pasquel, Administrador del Timbre de Chihuahua, al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/70, t. I, folios 4-5, 3 de enero de 1914.

<sup>64</sup> AHDN, Arturo M. Elías al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. III, folios 583-589, 17 de diciembre de 1913.

<sup>65</sup> AHDN, José Reyes Estrada al Estado Mayor, Exp. 481.5/70 t. I, folio 12, 30 de diciembre de 1913.

<sup>66</sup> Amaya, *Venustiano Carranza*, p. 67, 72. La oposición de Orozco a que se efectuara la evacuación no fue publicada en la prensa sino varios meses después del incidente (*El Imparcial*, 23 de febrero de 1914).

de noviembre de 1913.<sup>67</sup> Gran número de civiles, la mayoría de ellos parientes de los soldados, acompañaron a Mercado en la evacuación. Villa se posesionó de la ciudad varios días más tarde sin pelear, y así prácticamente todo el estado de Chihuahua estaba en sus manos.

Después de abandonar la capital de Chihuahua, el general Mercado ordenó la retirada a Ojinaga, donde estableció un gobierno provisional del estado.<sup>68</sup> Mientras tanto, Orozco y José Inés Salazar planeaban un ataque de sorpresa sobre Ciudad Juárez.<sup>69</sup> Como la mayoría de las tropas de Villa se encontraban en la ciudad de Chihuahua,<sup>70</sup> con toda seguridad el ataque hubiera tenido éxito, pero Mercado se negó a autorizar el plan. Orozco y Salazar recibieron órdenes de unirse al contingente principal de federales en Ojinaga. Corrían rumores de que Orozco había decidido tomar la situación en sus propias manos sin hacer caso de las órdenes de Mercado,<sup>71</sup> pero lo que hizo fue enviar un telegrama al secretario de Guerra, Aureliano Blanquet, solicitando que sus irregulares fueran puestos directamente bajo las órdenes del Ministro de Guerra y no a las de Mercado.<sup>72</sup> La respuesta fue negativa.

A fines de diciembre, Pancho Villa empezó la fase final de sus operaciones para expulsar a todos los federales del estado de Chihuahua. Cuatro brigadas de infantería, respaldadas con artillería y ametralladoras, se lanzaron sobre Ojinaga.<sup>73</sup> Los generales constitucionalistas Pánfilo Natera y Toribio Ortega se unieron al ataque el 1º de enero de 1914, pero no lograron desalojar a la guarnición en varios días de ataques constantes. Esto impulsó a Villa a tomar el mando personalmente, cuando el sitio entraba en su segunda semana. Los federales pudieron resistir hasta el 10 de

<sup>67</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/10054, 30 de noviembre de 1913.

<sup>68</sup> Si Mercado creyó que la evacuación de la ciudad de Chihuahua era una necesidad militar inevitable, debió haber reforzado la pequeña guarnición federal de Torreón. La posición federal establecida en Ojinaga tenía muy poco significado, con todo el estado de Chihuahua bajo el control de Villa y con todo el contingente de las tropas constitucionalistas situadas al sur del ejército federal. A Ojinaga no se podían llevar provisiones, la comunicación con México era casi imposible, y se sabía que la estrategia de los tres ejércitos constitucionalistas pedía la captura de la capital del país. La decisión de llevar las tropas federales al insignificante pueblo de Ojinaga no tuvo justificación militar.

<sup>69</sup> RDS, Lindley M. Garrison, Sec. de Guerra, al Sec. de Estado, 812.00/10085, 6 de diciembre de 1913.

<sup>70</sup> Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército*, t. I, p. 268-270.

<sup>71</sup> *El Paso Morning Times*, 11 de diciembre de 1913.

<sup>72</sup> Amaya, *Venustiano Carranza*, p. 73.

<sup>73</sup> Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, p. 307.

enero, cuando finalmente sucumbieron a la superioridad numérica de la fuerza villista.<sup>74</sup> El nuevo gobernador militar del estado, general Manuel Chao, hizo del 10 de enero día de fiesta estatal.<sup>75</sup>

La pérdida de este estado central del norte de México fue el revés más severo que Huerta había experimentado hasta entonces, y retrospectivamente, debe ser considerado como el principio del fin de su régimen. Durante los seis meses que siguieron, el ejército federal puso resistencia a la constante penetración hacia el sur de los tres ejércitos constitucionalistas, pero era evidente que la suerte había sido echada en Ojinaga; la resistencia de los federales entre enero y junio de 1914 solamente pospuso el resultado final. El embargo de armas proclamado el 14 de marzo de 1912 (que había impedido el envío de armas a los orozquistas), fue revocado el 3 de febrero de 1914, permitiendo que los constitucionalistas obtuvieran legalmente provisiones de guerra de los Estados Unidos.<sup>76</sup>

Con la pérdida de Ojinaga, el ejército federal de Chihuahua se dispersó. El general Salvador Mercado y aproximadamente cinco mil soldados, con sus familias, se internaron voluntariamente en los Estados Unidos, después de lo cual fueron detenidos por las autoridades y enviados a Fort Bliss, en las afueras de El Paso, Texas.<sup>77</sup> Los villistas capturaron a algunos federales en Ojinaga; y del número total de combatientes —poco más de cinco mil hombres— sólo trescientos o cuatrocientos escaparon.<sup>78</sup> Para disgusto del vengativo Villa, Orozco fue uno de ellos. Mercado, a quien el gobierno de Huerta intentó sacar de los Estados Unidos para juzgarlo por la decisión de sacar las tropas de Chihuahua,<sup>79</sup> trató de echarle la culpa a Orozco, José Inés Salazar y Antonio Rojas y los acusó de cobardía, insubordinación, intriga, saqueo, robo y cosas por el estilo.<sup>80</sup> Sin embargo, el Ministerio de Guerra pronto

<sup>74</sup> *El Paso Morning Times*, 10 de enero de 1914; *El Imparcial*, 12 de enero de 1914.

<sup>75</sup> STC, Informe que rinde el Gobernador Militar del Estado de Chihuahua al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, C. Don Venustiano Carranza, marzo de 1914.

<sup>76</sup> *U. S. Foreign Relations, 1914*, p. 447-448.

<sup>77</sup> Albergue y alimentos para los cinco mil refugiados internados después de la batalla de Ojinaga costaban al gobierno de los Estados Unidos aproximadamente mil seiscientos dólares por día ("The Fort Bliss Camp", en *Outlook*, CVI, 31 de enero de 1914, p. 225).

<sup>78</sup> *El Paso Morning Times*, 12 de enero de 1914.

<sup>79</sup> *El Imparcial*, 17 de enero de 1914.

<sup>80</sup> *El Paso Morning Times*, 21 y 22 de enero de 1914. Todavía en 1919 Mercado trataba de probar su inocencia culpando a Orozco por el desastre de Ojinaga (STC, Salvador Mercado a Silvestre Terrazas, 13 de enero de 1919).

reivindicó a Orozco, anunciando que tan pronto como fuera posible le serían conferidas nuevas condecoraciones militares.<sup>81</sup>

El paradero de Orozco después de la pérdida de Ojinaga era objeto de amplia especulación. Pancho Villa creyó al principio que el general se había refugiado en los Estados Unidos, pero como su nombre no apareció en la lista de los internados, Villa advirtió a los funcionarios norteamericanos de la frontera que estuvieran alerta al elusivo chihuahuense, no fuera a iniciar una contrarrevolución desde el norte del Río Bravo.<sup>82</sup> La supuesta presencia de Orozco en tierra norteamericana originó una serie de informes erróneos dirigidos al Departamento de Estado de los Estados Unidos, que situaban a Orozco en Mineral Wells, Texas; en El Paso, Texas; en Las Cruces, Nuevo México; y en Nueva Orleans, aproximadamente al mismo tiempo.<sup>83</sup> La historia que subsecuentemente se inventó fue que Orozco había cruzado a los Estados Unidos poco después de la batalla de Ojinaga, se escondió durante varios días en Shafter, Texas y tomó el tren para Nueva Orleans donde abordó un barco con destino a Veracruz.<sup>84</sup>

Es posible, pero no probable, que Orozco haya buscado refugio en los Estados Unidos después de la derrota en Ojinaga. Comprendiendo perfectamente que Villa iba a llevar el ejército constitucionalista hacia el sur, hacia Torreón, Orozco y los partidarios que escaparon con él probablemente empezaron a abrirse paso hacia el sur a través de las líneas constitucionalistas inmediatamente después de la derrota.<sup>85</sup> El 14 de enero, la prensa norteamericana informó que Orozco y lo que quedaba de lo que había sido una formidable fuerza combatiente marchaban hacia el sur y se aproximaban a Monclova, Coahuila.<sup>86</sup> Varios días después, la prensa mexicana repudió sus informes anteriores en que situaba al general en los Estados Unidos y declaró que Orozco marchaba con rumbo

<sup>81</sup> STC. Salvador Mercado a Silvestre Terrazas, 26 de enero de 1914.

<sup>82</sup> *New York Times*, 18 y 22 de enero de 1914.

<sup>83</sup> RDS, Agente Especial, Pendleton, al Sec. de Estado, 812.00/10073, 27 de febrero de 1914; Agente Especial, Fort Worth, Texas, al Sec. de Estado, 812.00/11107, 21 de febrero de 1914; Agente Especial, El Paso, Texas, al Sec. de Estado, 812.00/11107, 23 de febrero de 1914, Agente Especial, El Paso, Texas, al Sec. de Estado 812.00/11179, 2 de marzo de 1914.

<sup>84</sup> *El Paso Morning Times*, 15 de agosto de 1914.

<sup>85</sup> Varios meses más tarde, Orozco dijo a los representantes de la prensa capitalina que había pasado una noche en Presidio, Texas, antes de empezar su viaje por tierra hacia Torreón (*El Imparcial*, 23 de febrero de 1914).

<sup>86</sup> RDS. William Blocker, Cónsul, Eagle Pass, Texas, al Sec. de Estado, 812.00/10551, 15 de enero de 1914; *El Paso Morning Times*, 14 de enero de 1914.

sur, hacia Torreón.<sup>87</sup> Y en verdad, Orozco y su pequeño cuerpo militar llegaron a Torreón el 25 de enero.<sup>88</sup>

Hacia mediados de febrero de 1914, el gobierno de Huerta se apoyaba en cimientos muy vacilantes. El general Álvaro Obregón era el amo indiscutido del noroeste de México. En el noreste subsistían grupos aislados de federales, pero los constitucionalistas de Carranza, después de un primer año extremadamente difícil, retenían varias posiciones clave en Coahuila y en Nuevo León. El peligro inmediato más grande, sin embargo, estaba en la región central del norte, donde Pancho Villa, después de expulsar a los federales de Chihuahua, formó un ejército enorme y bien provisto que se estaba preparando para marchar sobre Torreón.<sup>89</sup> La revocación del embargo de armas por el presidente Woodrow Wilson aseguraba a los ejércitos constitucionalistas que la adquisición de provisiones de guerra ya no sería un problema serio.

El presidente Huerta y el secretario de Guerra, Aureliano Blanquet, comprendieron que para detener a los villistas era necesario lanzar una gran contraofensiva en Chihuahua. El primer paso del nuevo plan era la reorganización del distrito militar de Chihuahua, de modo de eliminar, o siquiera atenuar, la rivalidad entre los federales regulares y los irregulares. Como los contingentes que se enviarían a Chihuahua sin duda estarían compuestos en su mayoría de voluntarios irregulares, el ministro de Guerra decidió poner comandantes irregulares a cargo de la zona. De acuerdo con esto, Chihuahua fue dividida en tres distritos militares, cada uno bajo el mando de un oficial irregular. El distrito del norte, con cuartel general en Ciudad Juárez, estaría bajo el mando de José Inés Salazar; el distrito del centro, con cuartel general en la ciudad de Chihuahua, estaría bajo el mando de Pascual Orozco; y el distrito del sur, con cuartel general en Parral, estaría bajo el mando

<sup>87</sup> *El Imparcial*, 22 de enero de 1914.

<sup>88</sup> *El Imparcial*, 25 de enero de 1914; *El Paso Morning Times*, 26 de enero de 1914

<sup>89</sup> El ejército de Villa era más grande que todo el ejército federal bajo el régimen de Díaz (Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1960, p. 197). Después de ser obligado a exiliarse, Victoriano Huerta declaró que el número de hombres en su ejército federal había alcanzado en cierto momento a ciento ochenta mil (Victoriano Huerta, "El Futuro de México", en *Independent*, LXXXII [3 de mayo de 1915], p. 202). Por casi todas las otras cantidades que yo he visto, parecería que un ejército federal de ciento ochenta mil hombres es una crasa exageración. Aunque las fuerzas federales indudablemente aumentaron después del derrocamiento de Díaz, nunca alcanzaron ese número.

de Benjamín Argumedo.<sup>90</sup> El plan era firme, o por lo menos así parecía en el papel, pero la reorganización nunca llegaría a realizarse.

A principios de febrero, Orozco recibió órdenes de ir a la ciudad de México a dar testimonio sobre la evacuación de Chihuahua por Mercado y a ofrecer sugerencias para la organización de la supuesta campaña en contra de Villa. El general llegó a la capital el 21 de febrero y al día siguiente tuvo consultas con Huerta y con Blanquet.<sup>91</sup> En las semanas que siguieron se le dio carta blanca para que organizara la nueva ofensiva federal y fue premiado con su última y más alta promoción en el ejército: fue ascendido a general de división.<sup>92</sup> En los planes de Orozco se pedía la creación de un nuevo batallón, de primera clase, entrenado para la lucha guerrillera. Mientras se buscaba y entrenaba a los reclutas para el batallón especial de Orozco, Pancho Villa empezó su marcha hacia el sur, y el 20 de marzo de 1914 lanzó su ya esperado ataque sobre Torreón. Los federales al mando del general José R. Velasco defendieron la ciudad hasta el 2 de abril, cuando fueron forzados a retirarse.

En vez de retroceder hacia Zacatecas, Velasco hábilmente llevó a sus tropas rumbo al este, hacia Saltillo, de manera que Villa, de haber continuado su marcha hacia México, hubiera tenido que exponer a un contraataque su línea de abastecimiento.<sup>93</sup> El 19 de abril, con Villa temporalmente inactivo, el general Orozco y su nuevo batallón salieron de la ciudad de México hacia el norte. Durante esta jornada evitaron encuentros importantes con el enemigo, porque la intención era establecerse en las montañas de Chihuahua y después extenderse a los estados adyacentes de Sonora y Coahuila. Sin embargo, el plan estaba condenado a fallar casi desde el principio; los triunfos de los constitucionalistas en Monterrey, el 24 de abril, y en Tampico, el 12 de mayo, dejaron solamente Saltillo en manos de los federales.

Debido a estos inesperados acontecimientos, las instrucciones

<sup>90</sup> AHDN, Carmona, Oficial Mayor, al General Jefe de la División del Norte, Exp. XI/481.5/70, t. I, folio 19, 9 de febrero de 1914. Argumedo fue reemplazado más tarde por Carlos García Hidalgo (AHDN, Carmona al Jefe General de la División del Norte, Exp. XI/481.5/70, t. I, folio 40, 7 de marzo de 1914).

<sup>91</sup> *El Imparcial*, 22 y 23 de febrero de 1914.

<sup>92</sup> *El Imparcial*, 7 de marzo de 1914, y *El Paso Morning Times*, 7 de marzo de 1914.

<sup>93</sup> Una excelente descripción de la batalla de Torreón se encuentra en Quirk, *Mexican Revolution*, p. 19-24.

de Orozco cambiaron y se le ordenó que se uniera a la guarnición federal del general Joaquín Maas, en Saltillo. El 17 y el 19 de mayo los orozquistas pasaron por Ramos Arizpe y Paredón, los pueblos que guardan las entradas a Saltillo,<sup>94</sup> y entraron a la ciudad el 19 de mayo, justo a tiempo para participar en su evacuación. Aunque Orozco protestó enérgicamente contra la orden del general Maas,<sup>95</sup> la presencia de Pancho Villa a pocas horas de la ciudad hacía necesaria la evacuación. Orozco tuvo que escoger entre dos posibilidades: él y sus tropas podían regresar a Chihuahua como se había planeado originalmente, o unirse al general Maas en su retirada hacia San Luis Potosí. Como la ausencia de tropas federales en Coahuila reduciría grandemente sus posibilidades de triunfo en el adyacente estado de Chihuahua, Orozco tomó la segunda alternativa.

Las fuerzas combinadas de Orozco y Maas llegaron a San Luis Potosí el último día de mayo de 1914,<sup>96</sup> y durante tres semanas los federales mantuvieron su posición. El batallón guerrillero del general Orozco derrotó a pequeños grupos de constitucionalistas en varias ocasiones, y a mediados de junio el chihuahuense rechazó en La Ventura una tentativa seria de los rebeldes de capturar San Luis Potosí.<sup>97</sup>

Durante este breve intervalo, los mandos constitucionalistas enfrentaban serias dificultades. La hostilidad entre Venustiano Carranza y Pancho Villa, latente durante casi un año, tomó forma activa a principios de junio. Carranza, “el primer jefe”, dándose cuenta de que la potente fuerza villista podía frustrar sus planes, ordenó a Villa que enviara cinco mil de sus hombres a unirse al general Pánfilo Natera, quien estaba sitiando Zacatecas. Desconfiado de los motivos de Carranza, Villa se rehusó a dividir sus fuerzas y, contra las órdenes de Carranza, llevó todo su ejército a Zacatecas. Tan pronto como la noticia de la insubordinación de Villa se conoció en México, Aureliano Blanquet, el secretario de Guerra, ordenó a Orozco que se fuera a Zacatecas.<sup>98</sup> Sin embargo, las órdenes llegaron demasiado tarde: Villa atacó el 22 de junio y los federales regulares del general Luis Medina Barón y los irregulares del general Benjamín Argumedo salieron de Zaca-

<sup>94</sup> *El Imparcial*, 19 de mayo de 1914. Orozco tenía bajo su mando alrededor de dos mil hombres en ese entonces.

<sup>95</sup> *El Paso Morning Times*, 25 de mayo de 1914.

<sup>96</sup> *El Imparcial*, 19 de junio de 1914.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 17 de junio de 1914.

<sup>98</sup> *El Sol*, 22 de junio de 1914.

tecas temprano al día siguiente. (Muchas fuentes sitúan a Orozco en Zacatecas al tiempo de la evacuación de los federales, pero una descripción de cincuenta páginas, detallada al minuto, de la batalla de Zacatecas [en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional en la ciudad de México] contiene los nombres de todos los oficiales participantes, el despliegue de sus tropas, y la lista de las armas que tenían a su disposición, y no menciona siquiera al general Orozco y sus tres mil soldados.)<sup>99</sup>

Orozco recibió la orden de trasladarse a Zacatecas el 21 de junio y se puso en marcha inmediatamente. El 23 de junio, día de la evacuación, había pasado por Aguascalientes y probablemente se encontró a los federales en retirada entre esa ciudad y Zacatecas. Villa entró en Zacatecas el 24 de junio, e inmediatamente envió una expedición indagadora hacia el sur.<sup>100</sup> La mayoría de sus tropas, sin embargo, se vio forzada a permanecer en Zacatecas por falta de municiones y de carbón suficiente para los trenes de provisiones. Para castigar a Villa por su insubordinación, Carranza no hizo el menor esfuerzo para restaurar las agotadas provisiones.<sup>101</sup>

Ya para el mes de julio el poder militar de los huertistas se había deteriorado tanto, que su posición era completamente insostenible. El general Álvaro Obregón en el oeste y el general Pablo González en el este habían penetrado mucho hacia el sur, y no había esperanzas de parar su avance. Villa, quien finalmente persuadió a Carranza de que le proporcionara provisiones, estaba listo para reanudar su marcha hacia México, pero antes hizo varios intentos de capturar a Orozco. El chihuahuense eludió hábilmente sus trampas y después se retiró a la plaza federal de San Luis Potosí.

Hacia mediados de julio, Huerta ya no tenía poder; no hizo ningún intento de conciliación, y el 15 de julio de 1914 presentó su renuncia al Congreso. Las cámaras reunidas aceptaron su renuncia el mismo día, y nombraron a Francisco S. Carbajal, secretario de Relaciones Exteriores bajo Huerta, presidente interino. Huerta

<sup>99</sup> AHDN, “Batalla de Zacatecas”, Exp. XI/481.5/334, t. II, folios 251-302, junio-julio de 1914.

<sup>100</sup> Orozco luchó contra esta expedición sin que ninguno de los oponentes resultara victorioso, en Estación Soledad, el 26 de junio (*El Sol*, 27 de junio de 1914, y *El Imparcial*, 27 de junio de 1914).

<sup>101</sup> RDS, Canova al Sec. de Estado, 812.00/13323, 22 de septiembre de 1914; Quirk, *Mexican Revolution*, p. 33-34; Taracena, *La verdadera Revolución*, t. II, p. 212.



salió de la capital hacia Puerto México (Coatzacoalcos), Veracruz, donde se embarcó hacia España.

Pascual Orozco, habiéndose comprometido con la causa de Huerta, había sido tenaz en su apoyo al gobierno federal. Aunque, acorralado como estaba entre tres ejércitos hostiles, nunca tuvo grandes posibilidades de triunfar en el norte de México, soportó las embestidas de los rebeldes e impidió su avance durante más de dieciséis meses. Demostró, durante la revolución constitucionalista, la misma habilidad para organizar, la perspicaz táctica, y el don de mando en el campo de batalla que lo habían hecho un héroe en la lucha contra Porfirio Díaz; pero la causa de Huerta no había sido popular, y había fracasado. Orozco había escogido al perdedor.